

La narración monstruosa en la Novela de la gitanilla de Miguel de Cervantes Saavedra

FASOLI, María de Betania / Universidad de Buenos Aires (UBA) – befasoli@hotmail.com

» Palabras clave: narrador, monstruosidad, sociedad gitana, ambigüedad, mujer.

» Resumen

La palabra inaugural de la *Novela de la gitanilla* (1613) –y por lo tanto de las *Novelas Ejemplares*– de Miguel de Cervantes Saavedra es una ambigüedad. Esta ambigüedad se plasma a lo largo de todo el texto a través de las valoraciones tanto positivas como negativas con respecto a la sociedad gitana como también hacia la protagonista de la obra. El presente trabajo busca decodificar tales ambivalencias, que observamos, por un lado, en el desarrollo de la relación de la sociedad gitana con el dinero y la acción que este ejerce tanto en la gitanería como en la sociedad cortesana y, por otro lado, en la elección de cada personaje, pero principalmente en la de una protagonista mujer, gitana, hermosa e inteligente.

Estas ambigüedades producen un alejamiento con respecto a un relato convencional y estigmatizante, el cual solo introduciría una crítica lisa y llana de la sociedad gitana. Estos quiebres o alejamientos son considerados monstruosos, teniendo en cuenta la total censura de esta sociedad durante el Siglo de Oro.

Sin embargo, se encuentra un punto incluso más monstruoso que es el que sostiene los quiebres: el narrador, quien, inmerso en una dualidad constante, se instala entre medio del relato convencional y el gitano. Es en este punto intermedio en donde se inscribe la monstruosidad de la ambigüedad en las concepciones positivas y negativas de cada personaje y en todo el texto. En este trabajo se hace una lectura del narrador de la historia para descifrar sus intervenciones, elecciones y silencios, creadores de la ambigüedad en el texto.

» Introducción

*Su luna de pergamino
Preciosa tocando viene.
Al verla se ha levantado
el viento que nunca duerme.*

*San Cristobalón desnudo,
lleno de lenguas celestes,
mira a la niña tocando
una dulce gaita ausente.*

*Federico García Lorca, Romancero gitano:
Preciosa y el aire. 1928.*

Desde su llegada a España en la época de los Reyes Católicos la sociedad gitana sufrió todo tipo de fulminaciones tanto políticas, sociales como culturales. Siguiendo esta línea es que los gitanos fueron prácticamente censurados en todos los ámbitos, entre ellos el de la literatura en los reinados de Felipe II y su hijo Felipe III. Y es durante el mandato de Felipe III cuando se escriben y publican las *Novelas Ejemplares* (1613) de Miguel de Cervantes Saavedra, obra en la que se levanta primera y gloriosa la *Novela de la gitanilla*, haciendo sumamente sorprendente las actitudes adoptadas por el autor. En ella la rareza se lee en cada párrafo. Impacta, por un lado, por la inscripción de la sociedad gitana a lo largo del relato, el desarrollo de esta y su relación con el dinero, y la permeabilidad entre este y la jerarquía social del Siglo de Oro. Y, por otro lado, sorprende por la elección de cada personaje, pero principalmente por la de una protagonista mujer, gitana, hermosa e inteligente. Son estas rarezas, estos cortes con respecto a lo tradicional, los que plasman la monstruosidad a lo largo de este relato cervantino.

Sin embargo, se encuentra un punto incluso más monstruoso que atraviesa todo el texto tanto horizontal como verticalmente: el narrador, ambiguo e indeterminado en cada una de sus intervenciones. Es a través de él por donde pasa la ambigüedad entre el relato convencional y el relato gitano, y es en ese punto intermedio donde se inscribe la monstruosidad en cada personaje y en todo el texto.

Estos puntos son los que se tratarán a continuación, con el objetivo de demostrar la monstruosidad que se desarrolla a lo largo de la novela a partir, por un lado, de las diferentes concepciones de la sociedad gitana y, por otro lado, de la importancia del rol femenino en la historia. Pero sobre todo por la monstruosidad de un narrador polémico, inmerso en una dualidad constante.

› ***La sociedad gitana: ¿una representación de lo monstruoso?***

El relato se encuentra atravesado por las diferentes valoraciones y descripciones de cada personaje sobre la sociedad gitana. Por un lado, desde el principio se aprecia una valoración negativa de la cultura gitana sostenida por todos los personajes de la sociedad de los “valores correctos” y, al parecer, también por el narrador. En esta línea se plasman los comentarios de los espectadores de Preciosa en Madrid y, cuando ellos la escuchan cantar el primer romancillo de la novela, afirman: “¡Lástima es que esta mozuela sea gitana! En verdad en verdad que merecía ser hija de un gran señor (*Novela de la gitanilla*: 93)¹.”

Sebastián de Covarrubias Orozco en el *Tesoro de la lengua castellana o española*, en 1611, define: “Gitano: de Egypto: es una gente perdida y vagamunda, inquieta, engañadora, embuftidora. En Italia llaman a los gitanos cingaros o cigaros” (Maldonado, 1994). El gitano, entonces, es representado como un mal inevitable de la sociedad, asociado íntegramente a todos los valores incorrectos e inmorales tales como la falta de honra y la devoción por el hurto. Y esto es sostenido por un motor particular: el dinero.

¹ Empleamos la edición de Jorge García López (2013: 89-178) y en adelante indicaremos solo números de página cuando las citas se correspondan con esta obra.

Sin dudas, el dinero atraviesa todo el texto en general y en función de él se organiza la jerarquía social. Es por dinero que la supuesta abuela roba a Constanza de los brazos de sus padres biológicos quince años antes del tiempo de la narración. Es por dinero que las jóvenes gitanas bailan y cantan, mezclándose con la sociedad “correcta” o aceptada, es con dinero con que se compra el “amor” o más bien el matrimonio. La importancia del dinero está presente en cada fragmento del relato, inscribiéndose, sin dudas, como uno de los monstruos de esta novela.

Pero, por otro lado, se encuentran las valoraciones positivas de los gitanos hacia su propia sociedad aunque generalmente sostenida en los diálogos de la protagonista en particular, quien de alguna forma representa a todos. Responde Preciosa a la pregunta de uno de sus oyentes de la sala de juego:

¿Quién me lo ha enseñado? ¿No tengo yo mi alma en mi cuerpo? [...] Los ingenios de las gitanas van por otro norte que los de las demás gentes: siempre se adelantan a sus años. No hay gitano necio, ni gitana lerda (105).

Es decir, por ahora tenemos dos valoraciones: la negativa, por parte de la sociedad cortesana hacia la gitana, que tiene que ver sobre todo con la afición por el hurto y el dinero, y la valoración positiva de los gitanos hacia su propia sociedad.

Sin embargo, hay un punto que se suma a las valoraciones de los personajes de la novela y que es clave: la ambigüedad del narrador ante aquellos dos relatos, pero sobre todo en contra del relato antigitano y, por ende, en contra del relato “común” e idealizante. Esto se muestra a lo largo del texto en sus intervenciones y en la palabra que les da a los personajes. Por ejemplo, son muy pocas las veces que se leen valoraciones realmente negativas por parte de los personajes de la sociedad común hacia la sociedad gitana, teniendo en cuenta el valor sumamente nocivo de estos durante los primeros años del siglo XVII. De hecho, la ambigüedad se lee desde la primera palabra de este relato:

Parece que los gitanos y gitanas solamente nacieron en el mundo para ser ladrones; nacen de padres ladrones, críanse con ladrones, estudian para ladrones, y finalmente salen con ser ladrones corrientes y molientes a todo ruedo, y la gana del hurtar y el hurtar son en ellos como accidentes inseparables, que no se quitan sino con la muerte (80, el destacado es mío).

Es un “Parece” el que le da inicio a esta novela, un juicio de valor sumamente importante y prácticamente oculto detrás de las palabras tan fuertes que se leen luego de él. Sostiene la idea de “lo que se suele decir” o “lo que se debe pensar”, pero el narrador se aleja de esto.

Siguiendo esta línea, el narrador propone una mirada crítica hacia la sociedad cortesana: por ejemplo, al principio del relato, el narrador cuenta cómo la abuela de Preciosa, al cumplirse los quince años de su nieta, la lleva de vuelta a la corte para “vender su mercancía” ya que es allí “donde todo se compra y todo se vende” (91). Luego de esto, al relatar la segunda entrada de Preciosa a Madrid, el narrador cuenta: “y en tanto que bailaban, la vieja pedía limosna a los circunstantes, y llovían en ella ochavos y cuartos como piedras a tablado”. Y a continuación afirma, sosteniendo una valoración sumamente polémica: “también la hermosura tiene fuerza para despertar la caridad dormida” (94). Toma, así, una

posición firme sosteniendo que la abuela putativa de Preciosa la tiene por mercancía, pero también aquellos que pagan por ver su hermosura y destreza.

Además, el narrador introduce un nuevo tema: el arte como bien que se compra y se vende, como un objeto atravesado por el precio que el consumidor está dispuesto a pagar. Es aquí donde se aprecia un gran giro en nuestro análisis. ¿Es realmente el dinero el motor de la monstruosidad gitana? ¿O en realidad es, a través del narrador, el desarrollo de una crítica hacia la sociedad tradicional y la defensa de la rezagada? Esto crea una nueva paradoja en el relato, ya que la abuela, en varios momentos, habla de la importancia del dinero para librarse de diferentes situaciones con la sociedad cortesana:

¿Cien escudos quieres tú que deseche, Preciosa, y de oro en oro [...] Y si alguno de nuestros hijos, nietos o parientes cayere, por alguna desgracia en manos de la justicia, ¿habrá favor tan bueno que llegue a la oreja del juez y del escribano como destes escudos, si llegan a sus bolsas? (119-120).

En este mismo pasaje ella se pone como ejemplo y cuenta cómo logró librarse tres veces de la justicia gracias a diferentes objetos de valor con los que pagó su libertad. Este tipo de relatos crean nuevas preguntas. ¿Es realmente el dinero el monstruo que recorre constantemente las mentes de la sociedad gitana? ¿O es, en realidad, el monstruo de la corte y de la justicia? Los gitanos roban para de alguna forma pagarle con esos mismos bienes a la justicia y, así, se crea un círculo vicioso.

Por otra parte, el hurto y el robo quedan justificados a través de preceptos internos de la sociedad gitana, una especie de “ley propia” avalada y guiada a través del discurso del gitano viejo, quien actúa como columna vertebral de la novela. Allí se inscribe la dialéctica entre una mirada positiva de la sociedad gitana resaltando todos los aspectos que caracterizan su vida ligada a la naturaleza. A su vez, se atenúa aquello que más odio le produce a la sociedad cortesana, es decir, los hurtos, latrocinios y la vida nómada:

Con estas y otras leyes y estatutos nos guiamos y vivimos alegres; somos señores de los campos, de los sembrados, de las selvas, de los montes, de las fuentes y de los ríos. [...] Tenemos muchas habilidades que felice fin nos prometen; [...] No nos fatiga el temor de perder la honra, ni nos desvela la ambición de acrecentarla. [...] Por dorados techos y suntuosos palacios estimamos estas barrancas y movibles ranchos. [...] somos gente que vivimos por nuestra industria y pico, y sin entremeternos con el antiguo refrán: “iglesia, o mar, o casa real” (135, 136, 137).

Dándole pie a esta gran declaración de principios del gitano viejo y a cada una de las valoraciones de Preciosa para con su sociedad, se retrata en el fondo el narrador mismo. Desde el “Parece” que da inicio a la *Novela de la gitanilla* se inscribe de forma resplandeciente y espeluznante –para los principios del siglo XVII– el narrador, plasmándose en una ambigüedad constante que es, sin lugar a dudas, el relato monstruoso de esta novela. Aquella ambigüedad es la que permite desarrollar la cultura, la organización y los valores de la sociedad gitana. La monstruosidad pasa a otro campo: la rareza. Y a otro monstruo: el narrador, quien –sin soltar del todo el relato estigmatizante– plasma a estas dos sociedades en un relato sumamente diferente al tradicional.

> **La mujer: ¿monstruo o no?**

Una de las mayores rarezas de las *Novelas Ejemplares* se encuentra en la elección de la mujer como protagonista o como uno de los personajes principales de muchos de los relatos. Son ellas las que atraen la trama narrativa, la ponen en funcionamiento y la dinamizan.

En este caso, Preciosa es la fuerza que atrae a todos los personajes de la *Novela de la gitana* hacia ella, el nexo que coordina ambas sociedades a través de su hermosura y su gracia. Ella no es hermosa solo por su belleza física, sino también por sus cantos, sus bailes y por la sabiduría de sus palabras, y esto crea una alegoría con su nombre, el cual posee rasgos mucho más poéticos que la sola idea de un valor puramente monetario.

Preciosa es, como muchas de las mujeres de los relatos cervantinos, una representación de la poesía; de hecho, la primera vez que habla en la novela es cantando el romancillo de Santa Ana. Por esta razón es que la poesía tiene un valor sumamente importante dentro del relato, ya que en cada una de las composiciones poéticas se crea una relación entre el mundo casto avalado por la Iglesia y el monstruoso, entre la hermosura y la honra. Preciosa queda en el centro de la narración, es a través de ella por quien pasa toda la poesía de la novela: o la canta como los romancillos del principio y las buenventuras, o se la dedican como los poemas del paje-poeta, y es por esto que queda en el centro de las dicotomías presentadas en las poesías y en el centro de las dicotomías planteadas en toda la novela:

Dicen que son hechiceras
todas las de tu nación,
pero tus hechizos son
de más fuerza y más verás;
pues por llevar los despojos
de todos cuantos te ven,
haces, oh niña, que estén
tus hechizos en tus ojos.
En sus fuerzas te adelantas,
pues bailando nos admira,
y nos matas si nos miras,
y nos encantas si cantas.
De cien mil modos hechizas:
hables, calles, cantes, mires,
o te acerques o te retires,
el fuego de amor atizas (104, el destacado es mío).

El paje-poeta describe a Preciosa como una hechicera, siguiendo lo que generalmente se creía de las gitanas. Sin embargo, ella hechiza con su belleza y con su arte. No es una hechicera maligna, ella encanta a la gente “de cien mil modos”, todos relacionados con su hermosura. Es decir, Preciosa es hechicera, pero en realidad no lo es. Esta es una de las ambigüedades que se aprecia a través de la poesía.

De la misma forma, la noche en la que Andrés y Clemente entonan juntos el canto amebéo, el primero dice:

Paz en las almas, gloria en los sentidos
se siente cuando canta
la *sirena* que encanta
y adornece a los más apercebidos,

y tal es mi Preciosa,
que es lo menos que tiene ser hermosa,
dulce regalo mío,
corona del donaire, *honor del brío* (160, el destacado es mío).

Aquí se crea una nueva dicotomía: Andrés sostiene que Preciosa es como una sirena, símbolo de la atracción engañadora, tal como dice uno de los *Emblemas morales* de Juan de Horozco y Covarrubias (1589):

Comienza el vicio siempre con blandura
Prometiéndote contento y admitido,
Cumple con dar disgusto y amargura
Quedando en todo falso y fermentado.
O canto de serena [sic] y hermosura
Que al cabo eres un monstruo tan temido.
Cuán seguro podrá estar de tu daño
Quien mirase tu fin con desengaño (Libro II, emblema 30).

Sin embargo, Preciosa no se presenta de esta forma. Ella es sirena por la hermosura de su canto, no por sus engaños. La palabra “sirena” queda directamente opuesta a las palabras “honor del brío” del último verso del canto de Andrés. Tomo aquí la definición de *brío* del Diccionario de Autoridades publicado en 1726 ya que muestra de forma más completa la definición brindada tanto por Sebastián de Covarrubias Orozco en 1611 como por César Oudin en 1607:

Brío: Animo, esfuerzo, valor, coraje y grandeza de espíritu. [...] también se toma por desembarazo, garbo, despejo y donaire en las personas, y en su modo de obrar: y assi se dice comúnmente del que obra, ù habla con franqueza y libertad, y en sus acciones es generoso y despejado, que obra con brío y desembarazo (Academia de Autoridades, 1726: 684).

Este juego de palabras entre “sirena”, representación de la hermosura engañadora, y “honor del brío” plasma de alguna forma la totalidad de la personalidad de Preciosa: por un lado, la monstruosidad de sus orígenes, la hermosura como motor de las pasiones amorosas, el canto como un hechizo y, por otro lado, el honor y la honra de los ideales femeninos de la Iglesia, guiados por el hilo de la virginidad y por la represión de sus pasiones.

Estas dicotomías del *ser* y *no ser* están encabezadas por la raíz de la trama narrativa: Preciosa es gitana pero no lo es. Junto a Preciosa, los personajes más importantes de esta novela son mujeres. Su abuela, la captora y creadora del desenlace del relato a través de la anagnórisis, imprime la maldad y la caridad en una sola. Es ella quien inscribe las características tradicionales de la sociedad gitana, aunque a veces de forma irónica: “que no quiero yo que por mí pierdan las gitanas el nombre que por luengos siglos tienen adquirido de codiciosas y aprovechadas” (119). Es ella, en definitiva, la creadora del primer conflicto: el robo de Preciosa a sus padres biológicos.

Luego se encuentra la enigmática enamorada de Andrés, quien, en efecto, sin ser un personaje sumamente notorio, es la causante del desenlace de la novela. Es por la acusación de La Carducha que Andrés mata y termina preso, y es por esto mismo que Preciosa les ruega al corregidor y a su mujer que liberen a su amado, lo que da inicio al desenlace inesperado.

Otro de los personajes es Cristina. Aunque no es uno de los más importantes de la novela, gracias a ella Preciosa dice alguno de sus pasajes más significativos, como aquellos en los que imprime su inteligencia y sus pensamientos.

Los personajes masculinos quedan de alguna forma rezagados a sus pasiones y se plasma el papel del enamorado como una de las fuentes productoras de la narración: por un lado, Andrés, quien está enamorado de Preciosa, sigue el recorrido de esta por propia voluntad pero bajo el encantamiento de su enamoramiento y, por otro lado, Clemente, enamorado de su poesía.

Es aquí donde se lee la monstruosidad del narrador, quien elige posicionar en los comienzos del siglo XVII al hombre en un plano secundario, para enmarcar a la mujer como protagonista, como creadora de los conflictos y, a la vez, aquella que los resuelve. Es allí, en la dicotomía entre la hermosura y la honra, entre la rareza y la normalidad de estas mujeres donde se inscribe la ambigüedad narrativa.

> **Conclusiones**

El narrador de la *Novela de la gitanilla* conoce la historia pero elige constantemente, es el que decide llamar tanto a Preciosa como a Andrés por sus nombres de gitanos, aun sabiendo sus nombres biológicos. Es quien decide que el paje-poeta solamente tenga nombre cuando se inserte en la sociedad gitana. Es él el que se posiciona en el lugar de la gitanería, de forma oculta, detrás del eclipse de la belleza de la protagonista.

Es este narrador la mayor inscripción monstruosa en el texto, eligiendo la rareza por sobre el relato tradicional.

> **Referencias bibliográficas**

Academia de Autoridades (1726). *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española*. Recuperado de <http://buscon.rae.es/ntlle/SrvltGUIMenuNtlle?cmd=Lema&sec=1.0.0.0.0> el 11/07/2018.

García López, J. (Ed.) (2013). *Miguel de Cervantes Saavedra. Novelas Ejemplares* (89-178). Barcelona: Crítica.

García Lorca, F. (1928). *Romancero Gitano*. Recuperado de http://www.rinconcastellano.com/biblio/sigloxx_27/lorca_romancero.html el 11/07/2018.

Horozco y Covarrubias, J. de. (1589). *Emblemas morales*. Segovia: Juan de la Cuesta. Recuperado de <http://bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/consulta/registro.cmd?id=14279> el 11/07/2018.

Maldonado, F. C. R. (Ed.) (1994). *Sebastián de Covarrubias Orozco. Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid: Castalia (Colección: Nueva Biblioteca de Erudición y Crítica).